

# La palabra suicidada (I)

**U**ijajar por la geografía de los libros colocados en las estanterías, sobre todo si estos componen parte de tu vida, es un diálogo sobre lo que suponen, desde sus temas e historias, hasta sus autores. Al ser estos heterogéneos, existe la tentación de convertirlos en piezas de un puzzle que le den una teórica coherencia. En mi caso suele ser casi imposible, pero un momento descubrí un azar que unía a algunos de aquellos nombres. ¿Qué tenían en común? Se trataba de escritores como Sylvia Plath, Cesare Pavese, Mishima, Yasunari Kawabata, Primo Levi, Larra, Hemingway, Virginia Wolf, Alfonsina Storni, Alejandra Pizarnik... todos ellos autores que osaron, en definición de Jean Amery, levantar la mano contra uno mismo. O como bien dijo uno de ellos, Cesare Pavese, eran homicidas tímidos, es decir suicidas.

**n**o existía en un primer momento ninguna intencionalidad y menos espíritu morboso, sino simplemente la causalidad, esa que te lleva a hacerte preguntas e introducirte en laberintos que hoy hacen que sean muchos más los autores suicidas que hoy pueblan mi biblioteca.

Después que los estoicos consideraran en la Grecia antigua, el suicidio como la libertad suprema y se llegase a hablar del "suicidio filosófico", de que en Roma estuviese de moda el "suicidio político", la edad media lo condenaría mandándolo a las tinieblas.

Tendrían que ser los filósofos e intelectuales de la ilustración, quienes lo salvaran de ese infierno, bien con posiciones a favor o tratando de explicar las razones de este. Pero sería el romanticismo quien lo uniría al arte y la literatura.

**p**osiblemente Thomas Chatterton no pasará a la historia de la literatura por su obra, pero haberse envenenado con arsénico a los diecisiete años en una pobre buhardilla de Londres, lo convertirá en el ideal estético del romanticismo. Así le harán homenajes Keats, Shelley, entre otros, que partían de la creencia de que los más apasionados duran poco, dejando un fruto lleno de intensidad. Sería algo así como lo que mucho después llegaría a ser lo de "vive rápido, muere joven y harás un bonito cadáver".

Los dadaístas serían otro de los movimientos literarios marcados por la impronta del suicidio; su reinado en París se inició con uno, acabo con otro e incluyó varios en su desarrollo. Así Jaques Vaché llegó a decir: "Moriré cuando yo quiera, y entonces moriré con alguien más. Morirse solo es aburrido, preferiría morir con alguno de mis amigos". Y así lo hizo, tomando una sobredosis de opio que hizo compartir a dos amigos que al parecer no tenían intenciones suicidas. Un suicidio y dos asesinatos fue una especie de gesto de despedi-



Pedro Antonio Curto

da del dadaísmo. Si los románticos habían colocado la destrucción de uno mismo como una parte de la obra (por pequeña que esta fuera), los dadaístas la situaron como la obra misma.

**L**os surrealistas también coquetearon con el suicidio (Jaques Rigaut, Drie Rodelle, Rene Cravel...), siendo tema protagonista de alguno de sus relatos, como algunas de sus actitudes. Llegaron a lanzar la encuesta: "¿Es el suicidio una solución?"

**p**ero aparte de corrientes literarias, es larga la lista de autores que decidieron acortar su vida, diferentes épocas, estilos y planteamientos vitales, y aunque pueda parecer anecdótico, forma de darse muerte. Volvemos otra vez al mosaico heterogéneo de escritores colocados al azar en unas estanterías.

**S**ylvia Plath decidió introducir la cabeza en el horno en un frío invierno londinense, tras dejar preparado el desayuno para sus hijos, inducida por el abandono, el limitado reconocimiento a su obra, por la angustia vital que ya le había llevado a intentarlo en su juventud. Se cerró así la campana de cristal. Cesare Pavese decidió acabar con

un cuerpo, que según nos cuenta en sus memorias, "El oficio de vivir", no era la de un hombre pleno, y cuyas obsesiones fatales y pesimistas recorren su obra. El escritor italiano acababa de recibir hacia unos meses el premio Struga y gozaba de prestigio y reconocimiento. Ese que no fue suficiente para Pavese, fue lo que llevó al norteamericano Jhon Kennedy Toole, a terminar con una existencia gris, en la que no encontró editor para su novela, "La conjura de los necios". Otra norteamericana, Anne Sexton (curiosamente amiga de Plath) llegó a los versos aconsejada por su psiquiatra, tomando el escribir como una forma de terapia. Y lo llevó hasta tal punto que consiguió el premio Pulitzer, pero no evitó su destrucción. Así un día, en el garaje de su casa, y con una copa en la mano, dejó que el gas saliendo del tubo de escape de su coche, le diese el abrazo de la muerte. Mucho más ruidoso sería Mishima, marcado por las tradiciones de su país, dominado por un ultranacionalismo que le llevó a realizar el seppuku, más conocido en occidente como el hara kiri. Más silencioso sería su amigo y mentor, Yasunari Kawabata, que se dejó dormir eternamente envuelto en el gas. Son parte de una lista, la de los japoneses, demasiado poblada, que van desde el padre de la literatura japonesa moderna, Ryunosuke Akutagawa, o autores como Osamu Dazai, que decidió ahogarse en compañía de su amante. También Virginia Wolf decidió hundirse en las aguas, al igual que Alfonsina Storni, dominada por la decrepitud y una enfermedad mortal. También el sufrimiento y la enfermedad hicieron que Felipe Trigo se pegara un tiro. Primo Levi, Paul Celan y Stefan Zweig, nunca pudieron abandonar la señal de la guerra y los campos de concentración. De la misma forma que Mayakovsky o Marina Tsvetaeva, se toparon con la burocracia stalinista, aparte de sus propios problemas personales. También podemos encontrarnos con los casos dudosos, o los suicidios lentos, como el de Dylan Thomas o Jack London, en los que es difícil saber si fue el abuso de sus adicciones la que les llevó a la muerte, o bien lo hicieron para que el fin fuese ese, o incluso hubo una mezcla de ambas cosas. La lista sería muy larga e interminable, tan variada y compleja, que sería imposible hallar respuestas o explicaciones, sino más preguntas.



Larra



Alejandra Pizarnik



Cesare Pavese



Mishima



Alfonsina Storni



#### Últimos libros del autor:

- Los viajes de Eros
- El tango de la ciudad herida
- Un grito en la agonía
- Crónicas del asfalto

Y Andre Breton diría: "El más bello regalo de la vida es la lealtad que nos permite abandonarla a nuestra hora." Sin embargo la relación de los surrealistas con el suicidio se sitúa más en sus planteamientos transgresores, en el sentido de soberanía que daban al arte y al hombre frente a otras instituciones, diferenciándose de románticos y dadaístas, que daban a este un sentido más estético. Los planteamientos de Breton y los surrealistas conectan con los de Albert Camus, para quien "juzgar si la vida vale o no vale la pena ser vivida es responder a la cuestión fundamental de la filosofía". Aunque los ideales de este se alejan de los adalides de la muerte voluntaria: "Con el único juego de la conciencia, transformo en regla de vida lo (este mundo absurdo) que era una invitación a la muerte y rechazó el suicidio".

<http://www.curtoescritor.com>

**Los viajes de Eros, de Pedro Antonio Curto, erotismo de calidad en Ediciones IRREVERENTES**

